



**DOI:** 10.26820/reciamuc/9.(3).julio.2025.277-292

**URL:** <https://reciamuc.com/index.php/RECIAMUC/article/view/1629>

**EDITORIAL:** Saberes del Conocimiento

**REVISTA:** RECIAMUC

**ISSN:** 2588-0748

**TIPO DE INVESTIGACIÓN:** Artículo de revisión

**CÓDIGO UNESCO:** 57 Lingüística

**PAGINAS:** 277-292



## El impacto de la literatura y la psicología cognitiva en la formación de lectores con pensamiento crítico y reflexivo en el contexto educativo del siglo XXI

The impact of literature and cognitive psychology on the development of critical and reflective readers in the 21st-century educational context

O impacto da literatura e da psicologia cognitiva na formação de leitores com pensamento crítico e reflexivo no contexto educativo do século XXI

**Grace Cristina Albuja Dávila<sup>1</sup>; Evelin Alexandra Moreno Rosales<sup>2</sup>; Sandra del Rocío Toapanta Maldonado<sup>3</sup>; Nancy Karina Maldonado Caiza<sup>4</sup>**

**RECIBIDO:** 21/06/2025 **ACEPTADO:** 02/07/2025 **PUBLICADO:** 11/09/2025

1. Magíster en Innovación en Educación; Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Educación Básica; Tecnología Superior Profesora de Pre-primaria; Docente de Lengua y Literatura en la Unidad Educativa Fiscal "Juan Larrea Holguín"; Quito, Ecuador; [cristyalbuja@hotmail.com](mailto:cristyalbuja@hotmail.com); <https://orcid.org/0009-0008-2771-9791>
2. Magíster en Innovación en Educación; Licenciada en Ciencias de la Educación Mención en Lengua y Literatura; Docente de Lengua y Literatura de Bachillerato General Unificado de la Unidad Educativa "Manuela Cañizares"; Quito, Ecuador; [evelin\\_mor1981@hotmail.com](mailto:evelin_mor1981@hotmail.com); <https://orcid.org/0009-0006-3552-3794>
3. Máster Universitario en Formación y Perfeccionamiento del Profesorado; Licenciada en Ciencias de la Educación Especialización Educación Primaria; Profesora Especialización Educación Primaria; Vicerrectora y Docente de Educación General Básica de la Unidad Educativa Municipal del Milenio "Bicentenario"; Quito, Ecuador; [zambitalando@hotmail.es](mailto:zambitalando@hotmail.es); <https://orcid.org/0009-0005-5419-4255>
4. Magíster en Educación Mención en Innovación y Liderazgo Educativo; Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Psicología Educativa y Orientación; Psicóloga Educativa en el Departamento de Consejería Estudiantil en la Unidad Educativa Municipal Quitumbe; Quito, Ecuador; [nancymaldonado80@gmail.com](mailto:nancymaldonado80@gmail.com); <https://orcid.org/0000-0002-6917-7096>

### CORRESPONDENCIA

**Grace Cristina Albuja Dávila**

[cristyalbuja@hotmail.com](mailto:cristyalbuja@hotmail.com)

**Quito, Ecuador**

## RESUMEN

En el ámbito educativo del siglo XXI, marcado por la globalización, la digitalización y la sobrecarga informativa, se vuelve imprescindible la formación de ciudadanos con pensamiento crítico y reflexivo. En este escenario, la lectura adquiere un valor central al concebirse no solo como un proceso de decodificación, sino como una práctica compleja de comprensión, interpretación y reflexión que posibilita analizar, cuestionar y construir significados. El presente artículo explora el impacto conjunto de la literatura y la psicología cognitiva en la formación de lectores críticos y reflexivos, subrayando la necesidad de articular ambas perspectivas dentro de la educación. La literatura, entendida como recurso cultural y ético, fomenta la imaginación moral, la empatía y la sensibilidad crítica, elementos que favorecen la capacidad de los lectores para adoptar la perspectiva del otro y profundizar en la comprensión de la condición humana. Estas contribuciones refuerzan la dimensión social y política de la literatura, al impulsar una conciencia ciudadana que interpela las realidades vigentes y promueve la transformación social. De manera complementaria, la psicología cognitiva proporciona un marco científico para comprender los procesos mentales vinculados a la atención, la memoria, la percepción, el razonamiento y la toma de decisiones. Dichos procesos son esenciales para explicar cómo se construye el conocimiento y cómo se desarrollan habilidades de análisis, evaluación y síntesis durante la experiencia lectora. La integración de estas perspectivas abre la posibilidad de diseñar estrategias pedagógicas capaces de fortalecer la lectura crítica en contextos educativos complejos y dinámicos. En definitiva, la articulación entre literatura y psicología cognitiva constituye un enfoque interdisciplinario que supera la visión instrumental de la lectura, concibiéndola como un proceso formativo integral que potencia capacidades cognitivas, éticas y sociales. Se concluye que esta convergencia resulta decisiva para la construcción de ciudadanos reflexivos, críticos y comprometidos, preparados para responder a los desafíos de sociedades democráticas, plurales y mediadas por la tecnología.

**Palabras clave:** Literatura, Psicología cognitiva, Pensamiento crítico, Educación, Lectores reflexivos.

## ABSTRACT

In the educational sphere of the 21st century, marked by globalization, digitalization, and information overload, the formation of citizens with critical and reflective thinking becomes essential. In this scenario, reading acquires a central value by being conceived not only as a process of decoding but as a complex practice of comprehension, interpretation, and reflection that enables the analysis, questioning, and construction of meanings. The present article explores the joint impact of literature and cognitive psychology on the formation of critical and reflective readers, emphasizing the need to articulate both perspectives within education. Literature, understood as a cultural and ethical resource, fosters moral imagination, empathy, and critical sensitivity, elements that enhance readers' ability to adopt the perspective of others and deepen their understanding of the human condition. These contributions reinforce the social and political dimension of literature, by fostering a civic consciousness that challenges prevailing realities and promotes social transformation. Complementarily, cognitive psychology provides a scientific framework for understanding the mental processes linked to attention, memory, perception, reasoning, and decision-making. These processes are essential for explaining how knowledge is constructed and how skills of analysis, evaluation, and synthesis develop during the reading experience. The integration of these perspectives opens up the possibility of designing pedagogical strategies capable of strengthening critical reading in complex and dynamic educational contexts. Ultimately, the integration of literature and cognitive psychology constitutes an interdisciplinary approach that transcends the instrumental view of reading, conceiving it as a comprehensive formative process that enhances cognitive, ethical, and social capacities. It is concluded that this convergence is crucial for the construction of reflective, critical, and committed citizens, prepared to respond to the challenges of democratic, pluralistic, and technology-mediated societies.

**Keywords:** Literature, Cognitive Psychology, Critical Thinking, Education, Reflective Readers.

## RESUMO

No âmbito educacional do século XXI, marcado pela globalização, digitalização e sobrecarga informativa, torna-se imprescindível a formação de cidadãos com pensamento crítico e reflexivo. Neste cenário, a leitura adquire um valor central ao ser concebida não apenas como um processo de decodificação, mas como uma prática complexa de compreensão, interpretação e reflexão que possibilita analisar, questionar e construir significados. O presente artigo explora o impacto conjunto da literatura e da psicologia cognitiva na formação de leitores críticos e reflexivos, sublinhando a necessidade de articular ambas as perspectivas dentro da educação. A literatura, entendida como recurso cultural e ético, fomenta a imaginação moral, a empatia e a sensibilidade crítica, elementos que favorecem a capacidade dos leitores de adotar a perspectiva do outro e aprofundar na compreensão da condição humana. Essas contribuições reforçam a dimensão social e política da literatura, ao impulsionar uma consciência cidadã que interpela as realidades vigentes e promove a transformação social. De maneira complementar, a psicologia cognitiva fornece um quadro científico para compreender os processos mentais vinculados à atenção, à memória, à percepção, ao raciocínio e à tomada de decisões. Esses processos são essenciais para explicar como se constrói o conhecimento e como se desenvolvem habilidades de análise, avaliação e síntese durante a experiência de leitura. A integração dessas perspectivas abre a possibilidade de desenhar estratégias pedagógicas capazes de fortalecer a leitura crítica em contextos educativos complexos e dinâmicos. Em definitiva, a articulação entre literatura e psicologia cognitiva constitui uma abordagem interdisciplinar que supera a visão instrumental da leitura, concebendo-a como um processo formativo integral que potencializa capacidades cognitivas, éticas e sociais. Conclui-se que essa convergência é decisiva para a construção de cidadãos reflexivos, críticos e comprometidos, preparados para responder aos desafios de sociedades democráticas, plurais e mediadas pela tecnologia.

**Palavras-chave:** Literatura, Psicologia cognitiva, Pensamento crítico, Educação, Leitores reflexivos.

## **Metodología**

Para la elaboración de este estudio se plantea un enfoque teórico-comparativo y documental, apoyado en la revisión crítica y minuciosa de distintas fuentes bibliográficas de la psicología cognitiva, de la pedagogía literaria y el pensamiento crítico. La estrategia metodológica utilizada incluye:

Revisión de la literatura académica que existe de autores de obras clásicas y contemporáneas de la psicología cognitiva, estudios sobre literatura en la educación y el desarrollo del pensamiento crítico.

Un análisis comparativo con la identificación de convergencias y divergencias entre las perspectivas cognitiva y literaria en el desarrollo del pensamiento crítico.

Finalmente, la interpretación socioeducativa al integrar los hallazgos en el contexto del siglo XXI, caracterizado por el impacto de la tecnología, la sobreinformación y los desafíos democráticos a los que se deben enfrentar los nuevos ciudadanos.

## **Introducción**

En la sociedad del siglo XXI, caracterizado por la globalización, la digitalización y la sobreinformación, el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo se ha convertido en una necesidad educativa y social. Las sociedades actuales enfrentan desafíos vinculados al exceso de información, la propagación de noticias falsas y la fragmentación de la atención en entornos digitales. Estos desafíos requieren ciudadanos con la capacidad de comprender, examinar y valorar los discursos de manera autónoma, evitando la asimilación mecánica de información y promoviendo una participación democrática activa.

En este marco, la formación de lectores capaces de interpretar, cuestionar y construir significados se vincula directamente con la consolidación de sociedades democráticas y pluralistas, la lectura, concebida como un proceso integral que va más allá de la

simple decodificación de signos, e incluye comprensión, interpretación y reflexión crítica, se constituye en un instrumento esencial para la formación de ciudadanos reflexivos y comprometidos con su entorno. De este modo, el aula se convierte en un espacio privilegiado para la formación de competencias que trascienden lo meramente académico y que tienen un impacto directo en la vida social y política.

En este contexto, la literatura y la psicología cognitiva ofrecen perspectivas complementarias; la literatura, entendida como un recurso tanto cultural como ético, fomenta la imaginación moral, la empatía y el pensamiento crítico, permitiendo que los lectores adopten diferentes perspectivas y profundicen en la comprensión de la experiencia humana. Por su parte, la psicología cognitiva, entendida como disciplina científica, se ocupa de analizar los procesos mentales relacionados con la percepción, la atención, la memoria, el razonamiento y la toma de decisiones, proporcionando fundamentos teóricos para comprender cómo se construye el conocimiento y cómo se desarrolla el pensamiento crítico en el proceso lector.

La convergencia entre literatura y psicología cognitiva permite concebir la lectura como una práctica formativa integral que articula aspectos cognitivos, emocionales, éticos y sociales. En este sentido, la educación del siglo XXI requiere un enfoque interdisciplinario que combine la riqueza cultural y crítica de la literatura con los aportes científicos de la psicología cognitiva, a fin de formar ciudadanas reflexivas, capaces de enfrentar los retos de un mundo globalizado, diverso y tecnológicamente mediado.

El artículo examina el impacto conjunto de estas dos dimensiones en la educación contemporánea, analizando su relevancia en la formación de lectores críticos y reflexivos, y proponiendo una reflexión sobre su papel en la construcción de sociedades democráticas, inclusivas y pluralistas.

Este estudio es relevante porque proporciona un marco conceptual y metodológico para comprender cómo la literatura y la psicología cognitiva pueden transformar la práctica educativa, no solo en términos de habilidades lectoras, sino también en la formación de ciudadanos conscientes, críticos y comprometidos con la sociedad. Asimismo, contribuye a la discusión académica sobre la educación del siglo XXI, ofreciendo fundamentos para diseñar políticas y programas educativos que fortalezcan la lectura crítica y reflexiva en entornos escolares y comunitarios.

### El contexto educativo

El conocimiento posee un carácter universal, en la medida en que constituye una construcción humana orientada a explicar, interpretar y transformar la realidad, no obstante, las diferencias se manifiestan en los procedimientos metodológicos y en las diversas vías empleadas para su adquisición, las cuales dependen de factores culturales, sociales, históricos, psicológicos y tecnológicos. Así, aunque el conocimiento como producto es común a la humanidad, su acceso y desarrollo se encuentra condicionado por el contexto en el que surge, dependiendo del medio social en el que se desarrolla el ser humano.

En este sentido, es importante destacar que el conocimiento no es un fenómeno atemporal, sino que presenta una dimensión histórica que otorga especificidad tanto al objeto producido como al sujeto que lo elabora. Cada época, sociedad o tradición científica imprime sus propios enfoques, paradigmas y formas de validación, lo que permite comprender por qué ciertos saberes emergen, se consolidan o incluso desaparecen en función de los cambios históricos.

La producción del conocimiento, por lo tanto, no depende únicamente de la capacidad individual del sujeto cognoscente, sino también de la existencia de condiciones objetivas y subjetivas que lo posibiliten. Entre las condiciones objetivas se encuentran el desarrollo de la ciencia, la

tecnología, las instituciones educativas y los recursos materiales necesarios para la investigación; por otro lado, las condiciones subjetivas se relacionan con el carácter, motivaciones, intereses, habilidades y disposiciones del sujeto, así como con los marcos conceptuales y epistemológicos que guían su actividad cognitiva.

Según Páez (2013) “el escenario mayor de posibilidades de reconocimiento, formación y transformación de los seres humanos, que no se reduce a las instituciones creadas para tal fin pero que, si tiene lugar en ellas, se maximizan las posibilidades formativas y el desarrollo humano de quienes participan de esta” (p.p. 56-69). Solo en la confluencia de estos factores históricos, objetivos y subjetivos es posible la generación de un conocimiento válido, verificable y susceptible de ser integrado al acervo científico y cultural de la humanidad. De esta manera, se entiende que el conocimiento, aunque universal en esencia, siempre se encuentra mediado por las condiciones históricas y por la interacción entre el ser humano y su contexto social.

El pensamiento crítico, en el ámbito educativo, se presenta como un concepto polisémico, dado que su definición depende de la relación que guarda con distintas disciplinas y con las prácticas pedagógicas específicas en las que se desarrolla. A pesar de la abundancia de aproximaciones teóricas, todavía se requiere articular dichas concepciones con los currículos y con las estrategias didácticas de enseñanza-aprendizaje, de manera que su aplicación en contextos educativos particulares adquiera mayor relevancia y efectividad.

Para Carbonell (2008) la educación se sustenta en “sólida tradición cultural que se transmite de generación en generación y de una rica memoria pedagógica que sirve de referente continuo para la intervención educativa” (p. 11); se puede notar que se subraya dos dimensiones fundamentales en los procesos de formación y enseñanza.

En primer lugar, alude a la tradición cultural como herencia colectiva, entendida como el conjunto de valores, prácticas, saberes y expresiones simbólicas que una comunidad preserva y transmite a lo largo del tiempo. Este proceso intergeneracional garantiza la continuidad de la identidad social y cultural, además de constituir un marco de referencia que orienta la construcción del conocimiento y la convivencia.

En segundo lugar, se resalta la memoria pedagógica, es decir, la acumulación de experiencias educativas que a lo largo de la historia han sido probadas, sistematizadas y transmitidas por docentes y comunidades. Esta memoria se convierte en un acervo del saber práctico y teórico que permite a los educadores fundamentar su labor, evitando la improvisación y dotando de sentido y coherencia a las estrategias pedagógicas.

La articulación de estos dos elementos que son la tradición cultural y la memoria pedagógica, las cuales configura un sustrato esencial para la intervención educativa; por un lado, la tradición cultural aporta legitimidad y pertinencia al proceso formativo, pues conecta la educación con el contexto social en el que se desarrolla; por otro, la memoria pedagógica proporciona herramientas metodológicas y conceptuales que guían al docente en la toma de decisiones didácticas, permitiendo una práctica educativa reflexiva, crítica y contextualizada. Razón por la cual, la educación no es un proceso aislado ni meramente técnico, sino que se nutre de la historia cultural y pedagógica de los pueblos. Reconocer y valorar estos elementos es clave para garantizar una enseñanza significativa, inclusiva y transformadora.

### **Literatura**

La literatura constituye un medio esencial dentro del proceso educativo, ya que favorece la transformación social al posibilitar la comprensión de los significados y sentidos vinculados a los fenómenos del entorno vital de los individuos; sin embargo, uno de los principales desafíos en este ámbito es

la ausencia de una perspectiva crítica en la manera en que se promueve y se enseña la literatura. Si bien es común que los docentes participen en procesos de formación relacionados con la didáctica, la gestión curricular o la convivencia, lo cual resulta valioso, dichas instancias suelen carecer de un enfoque que impulse el desarrollo de lectores críticos y reflexivos, capaces de interpretar la realidad a través de los textos literarios.

De igual manera, aunque los docentes suelen involucrarse en proyectos pedagógicos y de investigación que enriquecen los procesos de enseñanza-aprendizaje, su alcance dentro de las instituciones educativas resulta limitado, esto ocurre porque tales proyectos no siempre se articulan con la gestión ni con la organización curricular, o bien porque la dimensión crítica que la literatura puede ofrecer no se integra de manera suficiente para generar transformaciones profundas en la formación de los estudiantes.

A ello se suma que el discurso docente, en muchos casos, carece de una mirada crítica que ponga en evidencia procesos de comprensión, análisis e interpretación de las problemáticas sociales, culturales y humanas que la literatura revela. Como consecuencia, la enseñanza de la literatura corre el riesgo de reducirse a un ejercicio memorístico o estético, en lugar de convertirse en una herramienta poderosa que fortalezca la voz de los estudiantes y de los maestros frente a los retos sociales que demandan reflexión, sensibilidad y compromiso.

Es así que Colomer (2005), manifiesta que “La literatura es un medio que contribuye a la formación integral del ser humano, pues desarrolla la imaginación, estimula la sensibilidad estética y favorece la reflexión crítica sobre la realidad social y cultural” (p. 27). Plantea que la literatura favorece la formación integral del ser humano, destacando dimensiones como la imaginación, la sensibilidad estética y la reflexión crítica. Su propuesta se alinea con una visión humanista de la educación, donde la literatura no

es un adorno cultural, sino un recurso que permite comprender la realidad social desde perspectivas simbólicas y creativas.

Mientras que Mendoza Fillola, (1998), expresa que “Leer literatura no es un pasatiempo; es un modo de comprender al otro, de reconocerse en la diversidad de voces y de ampliar la conciencia crítica frente al mundo” (p. 42). Resalta que la lectura literaria trasciende lo recreativo y se convierte en una herramienta de empatía y conciencia crítica. La literatura aparece aquí como un medio para comprender al otro y reconocer la diversidad cultural, lo cual fortalece la formación ciudadana y la convivencia democrática.

Para Cerrillo (2013), “La enseñanza de la literatura se convierte en un espacio de construcción de ciudadanía, en tanto los textos literarios son vehículos de memoria, identidad y valores éticos que permiten el diálogo intercultural” (p. 56). Sitúa a la enseñanza de la literatura como un espacio de construcción de ciudadanía, porque los textos literarios transmiten memoria, identidad y valores éticos. Con esta visión, la literatura se convierte en un instrumento pedagógico que fomenta el diálogo intercultural y el respeto a la diversidad, fundamentales en sociedades plurales.

En cambio, Rosenblatt (1996), expresa que “La literatura proporciona un conocimiento que no se limita a lo cognitivo, sino que integra lo emocional y lo social, ayudando a los individuos a situarse críticamente en el entorno que habitan” (p. 68). Subraya el carácter integral del conocimiento literario, al señalar que no se reduce a lo cognitivo, sino que también involucra lo emocional y social. Este enfoque responde a la teoría transaccional de la lectura, donde el lector establece un vínculo dinámico con el texto, y la experiencia literaria contribuye a la construcción de un pensamiento crítico situado en la realidad.

De igual forma Chartier, (2000), señala “La práctica lectora de textos literarios fomenta la autonomía intelectual y promueve la ca-

pacidad de análisis y reflexión, elementos esenciales para el desarrollo de una sociedad democrática”. La lectura literaria impulsa la autonomía intelectual y la capacidad crítica, elementos centrales en la consolidación de una sociedad democrática, su visión destaca el poder de la literatura como un medio de emancipación cultural y social, donde el acto de leer es un ejercicio de libertad y reflexión frente a la realidad.

Los cinco autores antes mencionados convergen en la idea de que la literatura constituye un agente formativo esencial que trasciende el simple disfrute estético; la literatura, concebida como un medio de formación integral, desempeña un papel decisivo en el desarrollo humano al articular dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y éticas. Tal como señalan Colomer (2005) y Rosenblatt (1996), el contacto con los textos literarios estimula la imaginación, la sensibilidad estética y la capacidad de situarse críticamente frente a la realidad. En esta línea, Mendoza Fillola (1998) destaca su valor como instrumento de empatía y conciencia crítica, al permitir al lector comprender al otro y reconocerse en la diversidad de voces. Cerrillo (2013), por su parte, enfatiza que la enseñanza de la literatura constituye un espacio de construcción de ciudadanía, ya que los textos literarios transmiten memoria, identidad y valores éticos que posibilitan el diálogo intercultural. Finalmente, Chartier (2000) resalta su aporte a la autonomía intelectual y a la consolidación de sociedades democráticas. En conjunto, estas perspectivas evidencian que la literatura no solo es una fuente de disfrute estético, sino también un recurso pedagógico fundamental para formar lectores críticos, reflexivos y comprometidos con la transformación social.

### **La importancia de la literatura en la educación**

La literatura ocupa un lugar central en los procesos educativos, no solo por su valor estético, sino también por su papel en la formación crítica, reflexiva y ética de los

estudiantes. Diversos autores han señalado que la lectura literaria constituye una herramienta indispensable para el desarrollo de competencias ciudadanas y humanísticas.

En este sentido, Martha Nussbaum (2010) sostiene que “la literatura desarrolla la imaginación moral, permitiendo a los estudiantes ponerse en el lugar del otro y comprender perspectivas distintas a la propia” (p. 95). Esto implica que la experiencia literaria que desarrollan los seres humanos fomenta la empatía y amplía la capacidad de reflexión social y ética. En una línea similar, Freire (1997) plantea que “la lectura de la palabra no puede separarse de la lectura del mundo; la literatura abre caminos para comprender críticamente la realidad” (p. 35), destacando así la función liberadora de la lectura en el proceso educativo, formando ciudadanos preparados para comprender los problemas que se presentan en la sociedad y poder enfrentarlos buscando soluciones.

Desde una perspectiva filosófica, Antonio Machado, citado por Lledó (2002), afirma que “la literatura es una de las formas más altas de educación del espíritu, pues enseña a pensar y a sentir de manera crítica y libre” (p. 72). Este punto de vista refuerza la idea de que la literatura va más allá de la instrucción académica, constituyéndose en una práctica formativa integral en los niños, niñas y adolescentes.

Asimismo, Bruner (1996) indica que “la literatura en la educación no solo transmite conocimientos, sino que configura modos de pensar, de narrar y de construir la identidad personal y colectiva” (p. 41). En esta línea, la literatura no se reduce a ser simplemente un objeto de estudio o hábito, sino que actúa como mediadora en la construcción del pensamiento y la ampliación del conocimiento de la cultura.

Finalmente, Nussbaum (1997) amplía su reflexión al señalar que “el estudio de la literatura fomenta la capacidad crítica, la empatía y la reflexión ética, cualidades esenciales para la formación ciudadana” (p. 89), lo que refuerza

la función social y política de la literatura en el ámbito educativo, permitiendo tener ciudadanos responsables con la sociedad.

En conjunto, estas perspectivas muestran que la literatura desempeña un papel esencial en la educación contemporánea, ya que contribuye al desarrollo del pensamiento crítico, la sensibilidad ética y la formación de ciudadanos reflexivos, aspectos fundamentales para sociedades democráticas y pluralistas.

La literatura, al presentar narrativas diversas y abrir espacios de interpretación múltiple, se convierte en una herramienta pedagógica que estimula la capacidad de análisis y la reflexión crítica frente a realidades complejas. A través de la confrontación con personajes, tramas y contextos culturales variados, los estudiantes no solo ejercitan la comprensión lectora, sino que desarrollan la habilidad de cuestionar, contrastar y elaborar juicios fundamentados. Este proceso resulta crucial en un mundo donde la sobreabundancia de información demanda lectores activos capaces de distinguir entre hechos, opiniones y manipulaciones discursivas.

Por otro lado, la literatura cumple una función ética al promover la empatía y la comprensión del otro. Según Nussbaum (2010), la experiencia literaria permite al lector situarse en perspectivas distintas a la propia, ampliando su horizonte moral. Esto implica que la literatura no solo transmite conocimientos, sino que también educa en valores como la tolerancia, la justicia y la solidaridad, indispensables para la convivencia en contextos sociales cada vez más diversos y multiculturales.

Asimismo, la literatura en la educación fortalece la formación ciudadana, en tanto ayuda a los estudiantes a reconocerse como parte de una comunidad histórica y cultural, a la vez que los dota de herramientas para participar activamente en ella. Como señala Freire (1997), la lectura de la palabra está siempre vinculada a la lectura del mundo; de ahí que el acto de leer literatura adquiera una dimensión política y transformadora.

En consecuencia, la enseñanza literaria trasciende el ámbito escolar para convertirse en una práctica formativa integral que articula el pensamiento crítico, la sensibilidad ética y la conciencia social. De este modo, la literatura contribuye no solo a la formación académica de los individuos, sino también a la consolidación de sociedades democráticas, pluralistas y abiertas al diálogo, donde la reflexión, la empatía y la participación ciudadana resultan pilares fundamentales de la vida en comunidad.

### La psicología cognitiva

La psicología cognitiva y el pensamiento crítico mantienen una estrecha relación, ya que esta rama de la psicología se centra en el estudio de los procesos mentales superiores como la memoria, la atención, el razonamiento, el lenguaje y la resolución de problemas que se presentan en el diario vivir, los mismos que constituyen la base del desarrollo del pensamiento crítico. Para una mejor comprensión de la psicología cognitiva se analiza las siguientes definiciones:

Anderson (2010); define la psicología cognitiva como el estudio de los procesos mentales involucrados en el aprendizaje, la memoria, la percepción, el razonamiento y la resolución de problemas. Su enfoque principal se centra en cómo las personas adquieren, procesan y almacenan información. Esta definición resalta la psicología cognitiva como una disciplina procesal y dinámica, centrada en la actividad interna de la mente, la referencia a la adquisición, procesamiento y almacenamiento de información subraya la influencia del modelo de procesamiento de la información, que considera la mente humana similar a un sistema computacional. Su enfoque es amplio y aplicable a múltiples campos, como educación, inteligencia artificial y neurociencia cognitiva.

Mientras que para Neisser (1967), la psicología cognitiva estudia la cognición humana, es decir, los procesos por los cuales los individuos perciben, aprenden, recuerdan y piensan sobre la información. Esta

definición es clásica y fundacional, ya que Neisser es considerado el “padre de la psicología cognitiva”. Destaca la cognición como un fenómeno holístico, integrando percepción, memoria y pensamiento como componentes interrelacionados. Su aporte principal es conceptual, estableciendo las bases teóricas sobre las que se desarrollaron modelos posteriores de procesamiento de información y estudios experimentales.

Al contrario, Matlin (2009), considera a la psicología cognitiva como la disciplina que estudia cómo los individuos procesan información del entorno, incluyendo percepción, atención, memoria, pensamiento, lenguaje y resolución de problemas. La definición enfatiza la interacción entre el individuo y su entorno, mostrando un enfoque más aplicado y contextualizado, incluye de manera explícita la atención y el lenguaje, aspectos que en otras definiciones se mencionan implícitamente, ampliando así el alcance del estudio cognitivo. Su enfoque permite conectar la teoría cognitiva con aplicaciones prácticas, como la educación, la terapia cognitivo-conductual y la psicología organizacional.

Eysenck y Keane (2015), estos autores describen a la psicología cognitiva como la rama de la psicología dedicada a estudiar los procesos mentales internos implicados en la adquisición de conocimiento, incluyendo memoria, atención, percepción, lenguaje y toma de decisiones. Esta definición refuerza la idea de la cognición como un fenómeno interno y central en el comportamiento humano, al mencionar explícitamente la toma de decisiones, introduce un componente de relevancia práctica y aplicada, vinculando la psicología cognitiva con la psicología del juicio, la economía conductual y la neurociencia cognitiva. Representa una visión integradora y moderna, actualizando la perspectiva clásica de Neisser al incluir procesos cognitivos complejos y sus aplicaciones.

Todas las definiciones antes mencionadas y analizadas coinciden en que la psicología cognitiva se centra en los procesos menta-

les internos relacionados con la adquisición y procesamiento de información. Neisser (1967) aporta la base conceptual clásica; Anderson (2010) enfatiza el modelo de procesamiento de la información; Matlin (2009) aporta un enfoque aplicado y contextual; y Eysenck y Keane (2015) integran procesos cognitivos complejos con aplicaciones prácticas. En conjunto, estas perspectivas muestran que la psicología cognitiva es una disciplina dinámica, interdisciplinaria y aplicable a múltiples contextos, desde la investigación básica, hasta en la educación y la tecnología.

Kuhn (1999), sostiene que el pensamiento crítico se desarrolla a través del cambio en los "modelos mentales" del individuo, un proceso que depende tanto de su madurez como de las experiencias de aprendizaje. Entre estas, destaca la capacidad para reemplazar modelos de causalidad simples por estructuras más complejas y multivariadas, un paso fundamental en el desarrollo cognitivo crítico

Sun y Hui (2012), en su revisión conceptual, Sun y Hui destacan que el pensamiento crítico constituye una competencia cognitiva que involucra la autorregulación, el razonamiento, el análisis de problemas y la toma de decisiones. Esta capacidad posibilita la construcción de conocimiento, la resolución de tareas y la adaptación al entorno.

Desde la psicología cognitiva, el pensamiento crítico se concibe como una competencia fundamentada en la evolución de modelos mentales, habilidades estratégicas de razonamiento, y autorregulación cognitiva. Las investigaciones de Kuhn evidencian cómo la transformación de marcos mentales favorece una mayor capacidad crítica, mientras que Halpern y Willingham identifican actitudes específicas que sostienen este proceso. Además, estudios conceptuales (Sun y Hui) y empíricos recientes (universidad pakistani) refuerzan la relación entre pensamiento crítico, solución de problemas y toma de decisiones, subrayando su relevancia en la formación académica actual.

### **Fundamentos cognitivos del pensamiento crítico**

El pensamiento crítico se apoya en procesos como la atención selectiva, la memoria de trabajo y el razonamiento lógico, que permiten analizar la información, compararla con conocimientos previos y generar juicios fundamentados.

Según Halpern (2014), el pensamiento crítico se concibe como el uso intencional de habilidades cognitivas y estrategias para aumentar la probabilidad de obtener resultados deseados.

Modelos mentales y desarrollo crítico. - Desde la psicología cognitiva, el pensamiento crítico implica la capacidad de revisar y reconstruir modelos mentales. Kuhn (1999) afirma que los individuos desarrollan pensamiento crítico a medida que reemplazan explicaciones simples por estructuras causales más complejas, producto de la maduración cognitiva y la experiencia.

Autorregulación y metacognición.- El pensamiento crítico exige metacognición, es decir, la capacidad de reflexionar sobre los propios procesos de pensamiento, monitorearlos y corregirlos. Facione (1990) lo define como un "juicio intencional y autorregulado", lo que se alinea con los principios de la psicología cognitiva que estudia la autorregulación cognitiva en la toma de decisiones.

Aplicaciones educativas.- La psicología cognitiva proporciona estrategias didácticas para promover el pensamiento crítico, como el aprendizaje basado en problemas, la resolución de casos, o la enseñanza explícita de estrategias metacognitivas. Sun y Hui (2012) sostienen que la competencia cognitiva ligada al pensamiento crítico es esencial para la construcción del conocimiento y la adaptación en contextos cambiantes.

La psicología cognitiva ofrece el marco teórico y empírico que permite comprender cómo los individuos procesan, analizan y evalúan la información, mientras que el

El pensamiento crítico representa la aplicación consciente y reflexiva de esas funciones cognitivas para tomar decisiones, resolver problemas y participar activamente en la sociedad.

La psicología cognitiva se centra en el estudio de los procesos mentales implicados en la adquisición, almacenamiento, procesamiento y utilización de la información. Dentro de este marco, el pensamiento crítico se configura como una capacidad superior que integra múltiples funciones cognitivas y metacognitivas, orientadas hacia el análisis, la evaluación y la toma de decisiones fundamentadas.

En primer lugar, los procesos cognitivos básicos —como la atención, la percepción y la memoria— constituyen la base sobre la cual se desarrollan las habilidades críticas. Sin la capacidad de seleccionar información relevante, organizarla en estructuras significativas y recuperarla de manera eficaz, resultaría difícil establecer juicios razonados sobre un fenómeno.

En segundo lugar, la metacognición desempeña un papel esencial en el pensamiento crítico. Implica la autorregulación del propio proceso de pensamiento, es decir, la capacidad de reflexionar sobre cómo se piensa, identificar errores o sesgos y replantear estrategias cognitivas más adecuadas. Desde la psicología cognitiva, este aspecto se vincula con la conciencia del sujeto sobre sus propios procesos mentales y con la posibilidad de intervenir activamente en ellos para mejorarlos.

Otro aspecto fundamental es la construcción de modelos mentales, que permiten a los individuos interpretar situaciones, formular hipótesis y prever consecuencias. Estos modelos, elaborados a partir de la interacción entre conocimientos previos y nueva información, son la base para la argumentación y la resolución de problemas, competencias centrales del pensamiento crítico.

Finalmente, en el ámbito educativo, la relación entre psicología cognitiva y pensa-

miento crítico se expresa en la necesidad de diseñar estrategias pedagógicas que promuevan la activación de procesos cognitivos complejos, tales como la comparación, la síntesis, la inferencia y la evaluación de evidencias. Estas prácticas contribuyen no solo al desarrollo de habilidades académicas, sino también a la formación de ciudadanos capaces de analizar críticamente su realidad social y cultural.

En síntesis, la psicología cognitiva proporciona el andamiaje teórico y metodológico para comprender cómo los individuos piensan, aprenden y regulan su conocimiento, mientras que el pensamiento crítico representa la concreción de dichas capacidades en la práctica reflexiva y evaluativa, orientada hacia la toma de decisiones responsables y fundamentadas.

### **La Psicología cognitiva y el pensamiento crítico**

Para analizar la relación existente entre la psicología cognitiva y el pensamiento crítico, se analizará los criterios de especialistas que trataron sobre el tema.

Para Anderson, J. R., (2010), “El pensamiento crítico se desarrolla a partir de procesos cognitivos como la atención, la memoria y la inferencia, cuya articulación permite al individuo evaluar información y tomar decisiones fundamentadas.” (p. 85). La propuesta de Anderson resalta que el pensamiento crítico se fundamenta en procesos cognitivos básicos, tales como la atención, la memoria y la inferencia. Su análisis aporta a la comprensión de que el pensamiento crítico no es una habilidad aislada, sino el resultado de la interacción de distintos mecanismos mentales que permiten organizar, retener y manipular información para tomar decisiones fundamentadas. Desde la psicología cognitiva, esto ubica al pensamiento crítico dentro del funcionamiento de la cognición superior, vinculando directamente la teoría de procesamiento de la información con el desarrollo de habilidades de razonamiento.

Mientras Flavell, J. H., (1979), sustenta que “Desde la psicología cognitiva, el pensamiento crítico se entiende como un proceso metacognitivo en el cual el sujeto reflexiona sobre sus propios mecanismos de pensamiento, detecta sesgos y ajusta sus estrategias para alcanzar conclusiones más razonadas.” (p. 909). Flavell introduce la noción de metacognición, entendida como la capacidad del individuo de reflexionar sobre sus propios procesos mentales. Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico no se limita al análisis externo de argumentos, sino que exige un autocontrol consciente del propio pensamiento, la detección de sesgos y la corrección de errores. Su aporte radica en señalar que la autorregulación cognitiva constituye un núcleo esencial del pensamiento crítico, lo que explica por qué la formación de esta habilidad requiere estrategias pedagógicas que fortalezcan la capacidad de los estudiantes de pensar sobre cómo piensan.

Johnson-Laird, (1993) expresan que “La construcción de modelos mentales constituye un recurso central del pensamiento crítico, pues permite a los individuos interpretar la realidad, generar hipótesis y evaluar alternativas de acción.” (p. 117). El enfoque de estos autores se centra en los modelos mentales, estructuras cognitivas que permiten a los individuos representar, simular e interpretar la realidad. Su planteamiento vincula directamente el pensamiento crítico con la capacidad de imaginar escenarios alternativos, formular hipótesis y evaluar posibles consecuencias, lo que lo convierte en un proceso de construcción activa de significados. Este aporte es fundamental para la enseñanza, pues muestra que el pensamiento crítico requiere no solo análisis lógico, sino también la capacidad de elaborar representaciones mentales dinámicas que guíen la toma de decisiones y la resolución de problemas.

Para Halpern, D. F., (2014) “La psicología cognitiva aporta herramientas esenciales para el desarrollo del pensamiento crítico

en la educación, ya que explica cómo los estudiantes procesan la información y cómo se pueden diseñar estrategias de enseñanza que potencien habilidades analíticas y evaluativas.” (p. 32). Enfatiza el papel de la psicología cognitiva en la educación del pensamiento crítico, mostrando cómo el conocimiento sobre los procesos de aprendizaje y procesamiento de información puede traducirse en estrategias pedagógicas concretas. Su visión integra la teoría con la práctica educativa, subrayando que el pensamiento crítico es enseñable si se diseñan intervenciones didácticas que promuevan habilidades de análisis, evaluación y razonamiento lógico. Así, aporta un enfoque aplicado que vincula directamente la psicología cognitiva con la formación académica y social de los estudiantes.

“El pensamiento crítico, en tanto juicio intencional y autorregulado, depende de operaciones cognitivas superiores que integran el análisis, la interpretación y la evaluación de evidencias en un contexto determinado.” (p. 19). Esta definición resalta el carácter de juicio intencional y autorregulado del pensamiento crítico, destacando que este depende de operaciones cognitivas superiores como el análisis, la interpretación y la evaluación de evidencias. Este planteamiento refuerza la idea de que el pensamiento crítico no es espontáneo, sino un acto deliberado que exige control cognitivo y autonomía intelectual. Además, conecta los fundamentos de la psicología cognitiva con una visión normativa y ética, en la medida en que implica decidir con responsabilidad sobre qué creer o cómo actuar en contextos complejos.

Las cinco perspectivas analizadas permiten concluir que la psicología cognitiva ofrece un marco sólido para comprender el pensamiento crítico como una habilidad compleja, multidimensional y autorregulada. Anderson y Johnson-Laird ponen el acento en los procesos y representaciones mentales; Flavell y Facione destacan la metacognición y la autorregulación; mientras que Hal-

pern traduce estos aportes en estrategias pedagógicas aplicables. En conjunto, estas visiones muestran que el pensamiento crítico no es un mero ejercicio de oposición o escepticismo, sino un proceso cognitivo consciente, sistemático y educable.

### **Pensamiento crítico en la educación**

Las definiciones en torno al pensamiento crítico son múltiples al igual que en otras áreas del conocimiento, no están exentas de controversias. En ocasiones se lo ha entendido como la mera capacidad de expresar opiniones o puntos de vista personales, independientemente de su fundamentación, o bien como una actitud contestataria caracterizada por la oposición sistemática. En el marco de la presente discusión, se propone ofrecer un acercamiento más riguroso al concepto, con el fin de precisar el objeto de estudio aquí abordado.

Para Ennis (1996), el pensamiento crítico es “un pensamiento razonable y reflexivo que se centra en decidir qué creer o qué hacer”. Esta definición enfatiza el carácter práctico y orientado a la acción del pensamiento crítico, no se trata únicamente de analizar información, sino de tomar decisiones fundamentadas que impacten en la vida personal y social. Su aporte principal es ubicar el pensamiento crítico como una herramienta para la resolución de problemas concretos; sin embargo, puede considerarse una definición más operativa que teórica, pues se centra en la toma de decisiones sin detallar los procesos cognitivos que la sostienen.

Mientras que para Paul y Elder (2003), al pensamiento crítico se le entiende como “el proceso de analizar y evaluar el pensamiento con el propósito de mejorarlo”. Aquí el énfasis recae en la metacognición, es decir, en la capacidad de reflexionar sobre el propio pensamiento. Su visión es más amplia que la de Ennis, ya que no solo busca decidir, sino perfeccionar la calidad del razonamiento, este enfoque resulta clave en la educación, pues motiva al estudiante a ser consciente de sus sesgos y falencias.

Una posible limitación es que no aborda de manera explícita el componente social o contextual del pensamiento crítico.

En cambio, Facione (1990), define al pensamiento crítico como “el juicio intencional y autorregulado que resulta en interpretación, análisis, evaluación e inferencia, así como en la explicación de la consideración de evidencias, conceptos, metodologías, criterios y contextos”. Facione aporta una visión integral y compleja, donde el pensamiento crítico es un proceso multidimensional que involucra varias habilidades cognitivas y disposiciones, destaca la autorregulación, lo que implica responsabilidad intelectual; su definición es ampliamente utilizada en la investigación educativa por su precisión y amplitud. No obstante, puede ser considerada demasiado técnica para su aplicación directa en contextos escolares iniciales, aunque resulta muy útil en la educación superior.

Para Lipman (1991), El pensamiento crítico es “un pensamiento hábil y responsable que facilita el buen juicio porque se basa en criterios, es autocorrectivo y es sensible al contexto”. Un aspecto muy valioso que introduce Lipman en su definición es: la responsabilidad ética y contextual del pensamiento crítico, no se limita a procesos cognitivos abstractos, sino que integra la dimensión social y moral en la toma de decisiones. Su propuesta es muy pertinente en la formación ciudadana, ya que fomenta un pensamiento crítico que no solo es lógico, sino también responsable y contextualizado. La fortaleza de esta visión es que acerca el pensamiento crítico a la vida democrática y a la ética; su limitación, que es más difícil de operacionalizar en instrumentos de medición.

Halpern (2014), concibe al pensamiento crítico como “el uso deliberado de habilidades cognitivas o estrategias que aumentan la probabilidad de obtener un resultado deseado, implicando razonamiento lógico, análisis y evaluación de evidencias”. Halpern enfatiza el carácter estratégico y aplicado del pensamiento crítico, vinculándolo

con la resolución de problemas reales. A diferencia de Paul y Elder, su visión es más pragmática, centrada en el rendimiento y la eficacia. Su fortaleza está en la aplicabilidad en contextos educativos donde se busca que el pensamiento crítico tenga un impacto medible en los resultados. Sin embargo, podría criticarse que su definición, al centrarse en la eficacia, deja en segundo plano el componente ético o social señalado por Lipman.

### **Resultados esperados**

Se espera que la investigación evidencie que la literatura constituye un medio privilegiado para el desarrollo del pensamiento crítico, la empatía y la conciencia social en las lectoras. A través de sus narrativas, la literatura facilita el encuentro con realidades diversas, promueve el cuestionamiento de estructuras sociales y políticas, y estimula la imaginación moral, lo que contribuye a la formación de una ciudadanía más consciente y comprometida.

De igual modo, se proyecta que la psicología cognitiva aporte un marco explicativo sólido sobre cómo se adquieren, procesan y consolidan dichas competencias en el plano mental. La comprensión de procesos como la percepción, la atención, la memoria, el razonamiento y la toma de decisiones permitirá explicar de qué manera las lectoras construyen significados, elaboran juicios críticos y aplican estas habilidades en contextos educativos. Asimismo, se espera que estos aportes orienten la elaboración de estrategias pedagógicas basadas en la evidencia, que optimicen tanto la comprensión lectora como el pensamiento reflexivo.

La integración de ambas perspectivas permitirá diseñar propuestas pedagógicas interdisciplinarias que trasciendan la enseñanza tradicional de la lectura, estas propuestas se centrarán en articular la dimensión cultural y ética de la literatura con los fundamentos científicos de la psicología cognitiva, generando experiencias educativas más significativas y profundas.

En consecuencia, los resultados esperados apuntan a la promoción de una formación lectora crítica y reflexiva que prepare a las estudiantes para afrontar con criterio propio los retos de las sociedades democráticas, pluralistas y digitalizadas. Esta convergencia entre literatura y psicología cognitiva se perfila como un aporte innovador para repensar las prácticas educativas del siglo XXI, fortaleciendo la capacidad de los lectores críticos y reflexivos para interpretar, cuestionar y transformar su realidad social.

### **Discusión**

Los hallazgos y aportes teóricos revisados permiten afirmar que tanto la literatura como la psicología cognitiva constituyen pilares fundamentales en la formación de lectores críticos y reflexivos en el ámbito educativo contemporáneo. En primer lugar, la literatura, al ofrecer narrativas plurales y abrir espacios de interpretación, no solo fortalece la competencia lingüística, sino que también fomenta la empatía, la sensibilidad ética y la capacidad de cuestionar realidades sociales. Este papel coincide con lo señalado por Nussbaum (2010), quien considera que la experiencia literaria amplía la imaginación moral y facilita la comprensión de perspectivas diversas, elementos claves en la construcción de una ciudadanía participativa en la vida democrática.

Por otro lado, desde la perspectiva de la psicología cognitiva, autores como Anderson (2010) y Eysenck y Keane (2015) destacan que el aprendizaje, la memoria, la percepción y la toma de decisiones son procesos mentales que intervienen de manera directa en la formación lectora de los niños, niñas y adolescentes. Estos procesos permiten comprender cómo los estudiantes adquieren y procesan información, lo cual resulta esencial para el desarrollo de un pensamiento crítico fundamentado. En este sentido, la literatura se convierte en un escenario idóneo para ejercitar dichas capacidades cognitivas, ya que exige atención sostenida, inferencia, análisis de símbolos y construcción de significados complejos.

La integración de la literatura y la psicología cognitiva en el campo educativo sugiere, además, que la formación de lectores críticos y reflexivos requiere un enfoque interdisciplinario. No se trata únicamente de enseñar a leer textos literarios, sino de promover prácticas pedagógicas que activen procesos cognitivos superiores de análisis, evaluación, síntesis y los vinculen con experiencias lectoras significativas para la resolución de problemas que se presentan en el diario vivir. Este planteamiento se alinea con Freire (1997), quien sostiene que la lectura de la palabra siempre está vinculada a la lectura del mundo, destacando la dimensión transformadora de la práctica lectora.

Asimismo, el contexto educativo del siglo XXI plantea nuevos desafíos: la sobreexposición a información digital, la inmediatez en el acceso a contenidos y la fragmentación de la atención por las redes sociales que son usadas masivamente. Frente a estas condiciones, la literatura constituye un contrapeso formativo, pues permite un ejercicio de lectura profunda, crítica y sostenida que estimula la concentración y el pensamiento reflexivo. A la par, la psicología cognitiva aporta estrategias pedagógicas basadas en la comprensión de cómo funciona la mente en la atención, la memoria y el aprendizaje, lo que permite diseñar metodologías que fortalezcan las habilidades lectoras en entornos cada vez más complejos.

En consecuencia, la discusión evidencia que el impacto de la literatura y de la psicología cognitiva trasciende la enseñanza de la lectura como destreza instrumental, para situarla como un proceso de formación integral. El desarrollo de lectoras críticas y reflexivas se erige como una meta educativa imprescindible en sociedades democráticas y pluralistas, donde la capacidad de interpretar, dialogar y cuestionar la realidad es condición para la participación ciudadana y el ejercicio de la libertad.

## Conclusiones

La integración entre literatura y psicología cognitiva dentro del ámbito educativo se plantea como una estrategia clave para responder a los desafíos formativos propios del siglo XXI. Ambas disciplinas, al complementarse, ofrecen un marco robusto para la formación de lectores críticos y reflexivos, capaces de analizar, cuestionar y reinterpretar los discursos que circulan en un mundo globalizado y digitalizado.

La literatura, por su potencial para despertar la imaginación moral, estimular la empatía y promover la reflexión ética, se constituye en un recurso esencial para la construcción de una ciudadanía democrática, consciente y comprometida. Al situar a quienes leen en diversas perspectivas humanas y sociales, favorece la comprensión de la diversidad y fomenta el reconocimiento del otro, aspectos centrales para sociedades pluralistas.

De manera complementaria, la psicología cognitiva proporciona un sustento científico que explica los procesos mentales involucrados en la lectura, la atención, la memoria, la percepción, la inferencia, el razonamiento y la toma de decisiones. Estos procesos no solo son fundamentales para el desarrollo de la comprensión y el pensamiento crítico, sino que además facilitan la creación de estrategias pedagógicas sustentadas en la evidencia, orientadas a atender las exigencias cognitivas y sociales de la actualidad.

La combinación de ambas perspectivas supera la visión reducida de la lectura como mera técnica, proponiéndola como un proceso integral de formación que impulsa competencias cognitivas, éticas y ciudadanas. En este sentido, la práctica lectora se transforma en un acto de emancipación personal y en un medio de transformación social.

Sin embargo, se reconoce la necesidad de profundizar en investigaciones que orienten la incorporación sistemática y efectiva de la literatura y la psicología cognitiva en los pro-

gramas educativos. Esta tarea cobra mayor relevancia en un escenario estampado por la digitalización, la sobreabundancia de información y la dispersión de la atención, fenómenos que alteran las formas de leer y aprender en las nuevas generaciones.

En perspectiva futura, esta convergencia abre un camino para el diseño de propuestas pedagógicas innovadoras que no solo refuercen las competencias lectoras, sino que también fortalezcan la capacidad crítica de los sujetos frente a los retos sociales, culturales y tecnológicos contemporáneos.

La articulación de literatura y psicología cognitiva en la educación no solo enriquece la práctica pedagógica, sino que constituye un aporte decisivo para la construcción de sociedades más democráticas, inclusivas y reflexivas, donde la lectura se reafirma como una práctica liberadora y transformadora.

## **Bibliografía**

- Anderson, J. R. (2010). *Cognitive psychology and its implications* (7th ed.). Worth Publishers.
- Anderson, J. R. (2010). *Cognitive psychology and its implications*. New York: Worth Publishers.
- Boisvert, J. (2004). *La formación del pensamiento crítico. Teoría y práctica*. México: Fondo.
- Bruner, J. (1996). *The culture of education*. Harvard University Press.
- Carbonell, J. (2008). *Una educación para mañana*. Barcelona: Octaedro.
- Cerrillo, P. C. (2013). *Literatura infantil y juvenil y educación literaria*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Chartier, R. (2000). *El mundo como representación: Historia cultural entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Colomer, T. (2005). *Andar entre libros: La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eysenck, M. W., & Keane, M. T. (2015). *Cognitive psychology: A student's handbook* (7th ed.). Psychology Press.
- Facione, P. A. (1990). *Critical thinking: A statement of expert consensus for purposes of educational assessment and instruction*. American Philosophical Association.
- Flavell, J. H. (1979). Metacognition and cognitive monitoring: A new area of cognitive-developmental inquiry. *American Psychologist*, 34(10), 906–911.
- Freire, P. (1997). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI Editores.
- Halpern, D. F. (2014). *Thought and knowledge: An introduction to critical thinking* (5th ed.). New York: Psychology Press.
- Johnson-Laird, P. N. (1983). *Mental models: Towards a cognitive science of language, inference, and consciousness*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kuhn, D. (1999). A developmental model of critical thinking. *Educational Researcher*, 28(2), 16–46.
- Lledó, E. (2002). *Elogio de la infelicidad*. Ariel.
- Matlin, M. W. (2009). *Cognition* (6th ed.). John Wiley & Sons.
- Mendoza Fillola, A. (1998). *Didáctica de la literatura: Conceptos, géneros, recursos*. Madrid: Síntesis.
- Neisser, U. (1967). *Cognitive psychology*. Prentice-Hall.
- Nussbaum, M. C. (1997). *Cultivating humanity: A classical defense of reform in liberal education*. Harvard University Press.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Not for profit: Why democracy needs the humanities*. Princeton University Press.
- Páez, R. (2013). Educación, cultura y simbolismo. *Enunciación*, 18(2), 56–69.
- Rosenblatt, L. M. (1996). *Literature as exploration* (5th ed.). New York: Modern Language Association.
- Sun, R. C. F., & Hui, E. K. P. (2012). Cognitive competence as a positive youth development construct: A conceptual review. *The Scientific World Journal*, 2012, 210953. <https://doi.org/10.1100/2012/210953>.



CREATIVE COMMONS RECONOCIMIENTO-NOCOMERCIAL-COMPARTIRIGUAL 4.0.

### CITAR ESTE ARTICULO:

Albuja Dávila, G. C., Moreno Rosales, E. A. ., Toapanta Maldonado, S. del R., & Maldonado Caiza, N. K. (2025). El impacto de la literatura y la psicología cognitiva en la formación de lectores con pensamiento crítico y reflexivo en el contexto educativo del siglo XXI. *RECIAMUC*, 9(3), 277-292. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/9.\(3\).julio.2025.277-292](https://doi.org/10.26820/reciamuc/9.(3).julio.2025.277-292)